

**LA FE QUE  
ANUNCIAMOS Y  
VIVIMOS**

**MOVIMIENTO  
JUVENIL Y  
COMUNIDADES  
CALASANCIAS**

**ALMATÁ**

## NUESTRA IDENTIDAD

### ¿QUIÉNES SOMOS?

Somos un grupo de cristianos, decíamos en los comienzos: de laicos y sacerdotes que quieren vivir desde el Evangelio.

Esta primera intuición, que dio lugar a unos grupos juveniles en Medellín y posteriormente en otras partes en Colombia se ha ido haciendo un árbol, como la semilla del Evangelio, en que muchas han encontrado el rumbo para sus vidas.

Y aquí un largo paréntesis en que tendríamos que escribir la historia, nuestra historia. Que es la historia del amor y la bondad de Dios en cientos y cientos de jóvenes al principio y adultos después, que con nosotros encontraron las huellas de Jesús resucitado. -Una historia que está pendiente y que sin tardar mucho deberíamos escribir-

Pero Dios nos sostuvo en el camino.

Laicos "linaje escogido, sacerdocio regio", que dice la carta de S. Pedro, que unidos en comunidad han cultivado su fe. Unos están con nosotros, otros, han ido -por cauces diferentes en la vida profesional y familiar u en diversos lugares geográficos- sembrando de humanidad la historia.

Algunos, recibieron el llamado al sacerdocio ministerial.

Se vio al cabo de unos años la conveniencia de concretar lo que era nuestro camino espiritual.

A través de todo el proceso de Retiros y Grupos vimos "lo que somos".

El Padre Juan Jaime Escobar actual Provincial de Colombia y Ecuador lo concreto en las paginas siguientes...

**I**

**NUESTRA**

**EXPERIENCIA**

**HUMANA**

## NUESTRA EXPERIENCIA HUMANA

"Hermanos:

Ustedes son mi carta, escrita en sus corazones, carta abierta y leída por todo el mundo. Se les nota que son carta de Cristo y que fui yo el amanuense; no está escrita con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en el corazón.

Y es que no nos anunciamos a nosotros, anunciamos que Jesús el Cristo es Señor y nosotros siervos de todos por Jesús."

(2 CORINTIOS 3. 2-3)

1. Verdadero Dios y verdadero Hombre, ese es Jesucristo para nosotros, por eso sabemos que sólo en él se han manifestado los auténticos valores del ser humano, la profunda misión a la que éste ha sido llamado, su dignidad inalienable y el querer de Dios sobre el Hombre. Siguiendo a Jesucristo, somos el grupo de los que buscan el rostro del Hombre, los que creen en las posibilidades de la vida humana, los que desean asumir la vida de tal forma que en nuestro vivir humano, se manifiesta el vivir de Dios.

2. Para nosotros el Ser Humano surge en la armónica integración de diversas dimensiones que lo constituyen y lo definen: no es únicamente una realidad corporal o física, ni meramente una entidad psicológica o intelectual. El Hombre es un ser que vive en situación en medio de un ambiente y en relación con los otros, es alguien que por su corporalidad entra en comunicación con el mundo que lo rodea, es todo un sentir interior, es un cúmulo de potencialidades racionales y es, ante todo, una presencia espiritual que lo define como una persona única e irrepetible.

3. Somos Ambiente, somos esa realidad social, política, cultural, familiar que nos rodea. El ambiente nos afecta, nos influye, a veces dinamiza nuestros mejores valores, cuando ese ambiente preconiza una humanidad al estilo del Señor Jesús; pero, en la mayor parte de las ocasiones, el ambiente en el que vivimos hace difícil la fidelidad al proyecto humano.

Vivimos en un ambiente en el cual la riqueza, el placer, el poder, el prestigio, son los valores predominantes. Muchas veces el ambiente nos ha afectado. También nosotros, influenciados por el ambiente en el cual nos movemos, hemos asumido sus mismos valores falsos, sus proyectos de vida demasiado caducos, su mediocridad, su indiferencia ante los sufrimientos, pasiones, discriminaciones y rencores. Empero, en medio del ambiente, sintiéndonos parte del ambiente, sentimos que nuestra misión no es otra que analizar críticamente ese ambiente que nos rodea, para comprometernos en su transformación, en la creación de un mundo que le

permita al hombre ser realmente Hombre.

4. Somos Corporalidad Sentiente, pues llevamos en nosotros la capacidad de comunicarnos con el mundo, con los otros, sintiendo lo que el mundo y los otros sienten y expresando el vivir interior que en nosotros está presente. Sabemos, sin embargo, que viviendo en un ambiente como el nuestro, el cuerpo pierde su verdadera dimensión comunicativa y se vuelve un mero instrumento de placer o algo para lucir y aparentar. Muchos hemos llegado al Movimiento después de años en los cuales hemos gastado las potencias de nuestro cuerpo en placeres que nos han dejado cada vez más sedientos. Otros llevamos en nosotros complejos y heridas psicológicas, nacidas ya de la falta de aceptación corporal, ya de la experiencia dolorosa vivida con o en nuestro cuerpo. A pesar de todo sabemos y sentimos que nuestra corporalidad es un don de Dios y que nuestra misión en este campo no es otra que llegar a aceptarnos, para poder comunicar todo lo que somos y sentimos entregando incluso nuestro cuerpo por la salvación de los demás hombres.

5. Somos Sentimientos que nos permiten ser una gran gama de emociones internas, alegría, ternura, tristeza, cariño. Nuestro sentir interno, sin embargo, ha estado lleno muchas veces de dolorosos recuerdos que nos acompañan, en ocasiones, desde nuestra infancia. Faltas de afecto, ausencias de reconocimiento, rechazos, burlas, vacíos afectivos, inseguridades personales, timideces, complejos, son algunos de esos sentires que han llenado nuestro interior ya de angustia, ya de deseos irreprimibles de hallar algún escape o consuelo en pasiones o posesiones, ya de la necesidad imperiosa de buscar cariño en relaciones dependientes. Con todo, sabemos que en nuestros sentimientos reside también nuestra capacidad de afecto y nuestra ternura. Por eso, sabemos que es misión nuestra el acogernos a nosotros mismos, aceptando nuestros sentires para libremente, sin apegos ni dependencias, entregar a los demás un afecto que potencie y desarrolle lo mejor de las otras personas.

6. Somos una Mente capaz de conocer, decidir y realizar. Nuestra inteligencia es esa capacidad que nos permitió analizar críticamente la realidad, conociéndola, desentrañando causas y consecuencias, captando el sentido profundo que en ella se esconde. Nuestra libertad nos permite tomar decisiones de acuerdo a nuestros valores, a la realidad que hemos analizado y al compromiso que esta exige. Nuestra voluntad es la fuerza que nos hace capaces de *realizar eficaz* y oportunamente lo que hemos decidido. Sabemos, empero, que no pocas veces hemos desaprovechado nuestras potencialidades mentales. Nuestra inteligencia se ha conformado en ocasiones con análisis mentirosos de la realidad, para excusar nuestro mal proceder: nuestra libertad algunas veces ha tomado decisiones que lejos de comprometer la vida, nos hundan en la mediocridad. Nuestra voluntad, por su parte, se ha conformado con buenas intenciones y deseos que pocas veces se realizan. Sin embargo, como don de Dios que es, sabemos que nuestra mente es un medio que el Señor nos entregó para analizar la realidad y transformarla, de modo que, a imagen y semejanza de él que es el sumo Creador, seamos creadores de nuestro mundo y de nuestra historia.

7. Somos Espíritu, espíritu del hombre y Espíritu de Dios, pues en lo más interno de nuestro interior, residen una luminosidad y una fuerza que no sólo definen lo que en realidad somos, sino que nos hacen capaces de vivir la vida como Jesucristo, el Hombre. La belleza interior que todos llevamos dentro, conformada por nuestros dones, valores profundos, capacidades y talentos, es la que propiamente señala

nuestro ser y nuestra misión en la historia. A la luz de la fe cristiana, esa belleza interior es la presencia misma del Espíritu de Dios en nosotros, que nos va guiando para hacernos hombres a imagen y semejanza de Cristo. Con todo, muchas veces hemos olvidado esa presencia de Dios en nuestro interior y hemos creído que, o bien nada bueno y hermoso habita en nosotros, o bien lo valioso y bello es lo que el ambiente social admira y reconoce (éxitos, riquezas, placeres, prestigio, poderes). Sin embargo, sabemos y sentimos que nuestra hermosura radica en la huella de Dios que todos llevamos dentro. Dios nos ama y su presencia incondicional nos habita, lo sentimos en nuestros dones y valores y por eso podemos aceptarnos y amarnos a nosotros mismos, para poder así aceptar y amar a los demás entregándonos en total y absoluta donación.

8. Somos criaturas de Dios. Sabemos que a través de un lento proceso, quiso Dios provocar la evolución para que después de ingentes esfuerzos creadores, una criatura viva, libre, racional y capaz de amar surgiera. El Ser Humano es el interlocutor de Dios y nuestra misión no es otra que ser dóciles a su voluntad para que, siguiendo a Jesucristo, evolucionemos hasta Dios, de modo que Él sea todo en todos: principio y fin, son la misma realidad. De Dios salimos y a Él volvemos y nuestra misión en el mundo es pertenecer sólo a Él y caminar únicamente hacia Él. Si nos unimos fue también porque hemos sentido la necesidad de abrir caminos a la creación de Dios, de tal manera que el Señor pueda seguir transformando a la humanidad hasta que se manifieste definitivamente la dignidad de los hijos de Dios y nuestro corazón inquieto descansa en Él.

9. Pero todavía no somos Dios mismo, somos criaturas y esta deficiencia de bien es la que permite que aparezca en nosotros la realidad del Mal. El Mal o el Pecado, no son un mero acto malo ni la transgresión de una ley. El Mal o el Pecado, son una fuerza impetuosa que habita en las honduras del Hombre y que tiene como único sentido frustrar el proceso creador de Dios y hundimos en la muerte y en el sinsentido.

Con todo, la atracción del Mal radica en su capacidad para disfrazarse de Bien. El Mal es placentero, el Mal gusta a nuestras pasiones torcidas, el Mal es el escape deseado por nuestros vacíos afectivos, es el amor falso que nos garantiza unos instantes de placer, es el apego a riquezas y posesiones que nos hacen sentir llenos de vida o éxito, es el uso desenfrenado del poder que tanto nos atrae, es la indiferencia cruel que nos evita los problemas que conlleva la solidaridad. Parece un bien, parece algo bueno y noble, es más, todos solemos tener una buena razón que justifica y excusa el mal que hacemos.

Por eso, a pesar de vivir en medio del Mal, a pesar de provocarlo y a pesar del daño que nos va haciendo, seguimos pecando, porque creemos bueno lo que hacemos. Si un día nos unimos fue para revelarnos la verdad del Mal que habita en nosotros, para aprender a enfrentarlo en comunidad y para dejarnos salvar por el Señor.

10. La acción salvadora de Dios se manifiesta cada día en todos nosotros. Dios es el que guía y ha querido dárse nos totalmente en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo que todos llevamos dentro.

Esta acción bondadosa de Dios para con nosotros, esta acción que nos lleva a una amor cada vez mayor a una vida según el Evangelio y a un seguimiento de la persona de Jesús, es la Gracia. Somos, por tanto, Gracia; el amor de Dios vive en nosotros y cuando lo dejamos crecer y realizarse, nos transfiguramos, el corazón nos da un

vuelco, rompemos con el pecado y empezamos a llevar en nosotros el buen olor de Cristo. Este paso del Señor por cada uno de nosotros liberándonos de nuestro mal, es nuestra celebración cotidiana. Sabemos que por pequeños y pecadores Él nos llamó a caminar en su compañía y por eso, nosotros los que nos hemos unido en su nombre, cada día retomamos esta acción de Dios que ha ido haciendo historia de salvación en el corazón mismo de nuestros dolores y muertes. Todos nosotros hemos sentido en nuestras vidas el paso emancipador del Señor. Seguramente faltará mucho para identificarnos plenamente con Cristo; pero ya sabemos que el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres".

**II**

**NUESTRA**

**EXPERIENCIA**

**DE DIOS**

## NUESTRA EXPERIENCIA DE DIOS

1. Jesucristo es la gran respuesta de Dios a todos los posibles interrogantes humanos. Él es la palabra viva de Dios, la comunicación definitiva de Dios, la Revelación total de Dios. Desde que Dios se hizo hombre en Jesús, conoce a Dios el que conoce a Jesucristo y conoce realmente a Jesucristo, el que ve en Él a Dios.

Lo más original de Jesús es su concepción de Dios. Jesús nunca definió a Dios, pero la manera como vivió su relación con el Padre y la forma como nos habló de Él y de su Reino, nos mostró un rostro de Dios único en la historia. Ni el Dios bondadoso de los judíos, capaz de buscar a su pueblo para sacarlo de la esclavitud y llevarlo a la libertad ni menos aún, al autosuficiente Dios filosófico que todo lo sabe y todo lo puede, se parecen al Dios de Jesús.

El Dios de Jesús es un escándalo para los hombres. El Dios de Jesús es un Abbá. Así lo entendió Jesús, así lo vivió y aún en la muerte, así lo siguió sintiendo..., Dios es un Abbá.

2. Nuestra experiencia de Dios es la experiencia de Dios de Jesucristo. Sabemos, por tanto que Dios es Padre, un Padre creador de todo lo que existe, un Padre que humildemente, ha bajado hasta la estatura de sus criaturas, está cada día creándonos para que lleguemos a ser imágenes vivas de Él, hijos de Dios. Según Jesús, el Padre tiene un plan de salvación y ese plan es que el hombre llegue a su plenitud, recibiendo de Dios la vida divina.

Fuimos hechos para llevar en nosotros la vida de nuestro Padre, por eso Jesucristo nos invitaba a proceder como procede Abbá nuestro Dios: "sean perfectos,, como Dios es perfecto".

Y según Jesús, Abbá es así: Abbá es un niño, llamado por Jesús con una palabra de niño, cariñoso como un niño, por eso sólo los que se vuelven niños, entran en el Reino de Dios. Abbá es pequeño y humilde, por tanto sólo los pequeños y humildes le conocen, pues Él no se muestra a los sabios y entendidos. Abbá es Santo y bueno, por eso no devuelve mal por mal, si lo abofetean en una mejilla, presenta la otra; si le quitan la túnica entrega la capa; si lo fuerzan a acompañar a otra persona a lo largo de una milla, camina dos; al que le pide le da; al que lo busca le sale al encuentro y al que toca a su puerta le abre. Abbá ama al enemigo y reza por quien lo persigue, por eso hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos.

3. Cuando se cumplió la plenitud de los tiempos quiso Dios comunicarse definitivamente con los hombres y él, que se había revelado por medio de los profetas, envió a su Hijo para que a través de su vida lo conociéramos. Sabemos así que Dios se nos manifestó plenamente en la vida de Jesucristo y que en Él, que es el modo humano de ser de Dios, hemos conocido el Amor de nuestro Padre.

Porque Él, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios, sino que se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos. Así, presentándose como simple hombre, se abajó obedeciendo hasta la muerte en cruz. Por eso Dios lo encumbró sobre todo y le concedió el Nombre que sobrepasa todo Nombre.

Toda la vida de Jesús fue un pasar haciendo el bien, fue pasión por el Reino de Dios, fue misericordia viva entregada a los pecadores y des-creados y fue entrega radical de su existencia en la cruz.

La cruz, subvierte todos los valores y todos los posibles conceptos de Dios. ¿Un Dios muerto y débil; un Dios sufriente y abandonado? Esto es lo que es para algunos una locura y para otros un escándalo, pero para nosotros, los llamados, es revelación del poder y la sabiduría de Dios. Dios es poderoso cuando se entrega. Dios es sabio, cuando da la vida toda. Así, "la locura de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres" (1 CORINTIOS 1, 25). Mas si es cruz, Jesús es ante todo, Vida. No está solo el angustiado, no está desahuciado el enfermo, no está abandonado el pecador. Dios es más fuerte que la muerte, porque la Vida Misma está en Jesús.

4. Sabemos también que la presencia del Resucitado permanece entre nosotros por acción del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el testigo fiel y veraz que nos permite conocer a Jesucristo, es el aliento de Dios que nos transforma en criaturas nuevas, es la fuerza que nos hace ser hijos de Dios y clamar Abbá, Padre, es el dinamismo que nos incorpora a Cristo y el principio que nos ha unido en la confesión y vivencia de una misma fe.

El Espíritu Santo, viviente en nosotros, nos permite guiar nuestra vida no según el proceder del Pecado, sino según el proceder de Dios. Así, llevamos en nosotros el fruto del Espíritu que es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí.

Hemos recibido así un Espíritu de Libertad. Somos libres del Pecado, pues el Señor nos ha hecho capaces de llevar en nosotros el vivir de Cristo. Somos libres de la Ley, pues llevamos en nosotros el Espíritu del Amor de Dios que guía nuestras vidas. Y somos libres de la muerte, ya que hemos recibido el Espíritu del Resucitado que nos comunica la vida eterna.

5. Este es el Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que hemos conocido. Para nosotros, él es el centro de nuestras vidas y de nuestras comunidades. Dios no es una devoción personal ni una escala de valores, ni una filosofía de la vida. Para nosotros Dios es todo, es nuestra existencia cuando ésta tiene sentido, es el perdón de nuestro pecado, es la salud para todas nuestras heridas y dolores, es el amor verdadero que nos cura y nos salva, es el horizonte hacia el cual caminamos, es la fuerza que nos permite entregarnos a los pobres, es la luz que alumbraba cada uno de nuestros días, es la misericordia desde la cual ayudamos al hermano, es la inconformidad que nos hace salir de la vida mediocre y es la vida toda que nos hace sentir que la muerte no existe, únicamente existe la felicidad en un Dios que es Amor.

6. Esto quiere decir que Dios es para nosotros el criterio fundamental. Como seres humanos que somos, cada día supone un caudal de decisiones. El pobre, el amor de pareja, el estudio, el trabajo, la participación política, la ciencia, el arte, la cultura, los bienes, son diferentes esferas en las cuales cotidianamente tenemos que tomar decisiones. Nosotros no decidimos desde conveniencias personales, no decidimos desde nuestras pasiones, no decidimos ni siquiera por argumentos lógicos. Decidimos desde la fe, desde lo que el Señor quiere de nosotros, desde la experiencia que

tenemos del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, de tal forma que para nosotros, la verdad última es la verdad de Dios.

7. Porque Dios es para nosotros una manera de vivir y amarlo a Él es vivir con su mismo amor. Ciertamente por nuestro pecado, seguiremos llevando en nosotros las marcas de nuestra pequeñez, de nuestros engaños, egoísmos, lujurias, soberbias y dolores. Pero si bien, siempre estaremos en camino de conversión, siempre estaremos claros en que nuestra vida sólo tiene sentido si

la vivimos al estilo de Dios, tal vez seamos pecadores y tal vez sigamos teniendo muchas fallas de las cuales necesitamos ser perdonados por el Señor; pero cuando formamos esta comunidad cristiana de ALAMATA nos decidimos definitivamente por el Señor, y Él y sólo Él, por encima de todo valor o doctrina, es el primer amor de nuestro corazón y el único estilo de vida que queremos vivir.

**III**

**SOMOS**

**SEGUIDORES**

**DE JESÚS**

## SOMOS SEGUIDORES DE JESÚS

1. El Señor Jesús hizo de su vida entera un seguimiento de la voluntad del Padre. Igual a nosotros en todo, menos en el Pecado, permaneció siempre fiel y su vida fue transparencia del vivir de Dios. Cristo, en los días de su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, a gritos y con lágrimas, al que podía salvarlo de la muerte; y Dios lo escuchó, pero después de aquella angustia, hijo y todo como era, sufriendo, aprendió a obedecer y obedeciendo aprendió a sufrir y se constituyó en causa de salvación para todos los que le siguen. Esta salvación se reveló en la mañana de resurrección, cuando descubrieron que la vida de Jesús, era definitivamente manifestación del amor de Dios. Dios le había dado un sí a la existencia de Jesús, lo levantó de entre los muertos e hizo de él esperanza y fuente de vida para todos los hombres.

2. Este anuncio se volvió no sólo causa de esperanza, sino camino de salvación, pues si Jesús vive, todo el que vive como Jesús, empieza a vivir una vida que nunca termina.

La vida cristiana es, por tanto, un seguimiento del Cristo muerto y viviente, crucificado y resucitado. Así lo sintieron los primeros cristianos y por eso se dejaron transformar por el Espíritu del resucitado, de tal manera que ya no vivían ellos sino que era Cristo mismo quien en ellos vivía y su vivir era para el Hijo de Dios que, los amó y por ellos se entregó. Desde entonces el seguimiento de Jesús no es otra cosa que llevar en nosotros las marcas de Cristo, para que mientras la muerte actúa en nosotros, la vida crezca en los demás.

3. También nosotros somos testigos de la Resurrección del Señor. Un buen día cada uno de nosotros sintió que una nueva vida, una fuerza Impetuosa, una luz verdadera nos habitaba. Sentimos que la presencia de un Jesús vivo nos transformaba, que las antiguas heridas del pasado se curaban y que los caminos torcidos por los que habíamos andado, maravillosamente se enderezaban. No podía ser esa la acción de un muerto, El, nuestro redentor vive y de eso damos testimonio con nuestra vida entera. Peor eso, lo que existía desde el principio, lo que oímos, lo que vieron nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos, eso que vimos y oímos hoy lo anunciamos para que nuestra alegría lleve al colmo.

4. Y es que todos llevamos escrita en el corazón una historia de salvación. El Señor nos encontró en una soledad poblada de aullidos, nos amó como a las niñas de sus ojos, extendiendo sus alas y nos llevó sobre sus plumas. Todos los que nos hemos unido en ALMATA somos hermanos de salvación.

Cuando llegamos, nuestra vida andaba extraviada. Algunos entregábamos nuestras potencias, nuestras energías y nuestra juventud a pasiones sin sentido. Otros llevábamos el alma enferma de soledad o angustia, de problemas familiares nunca resueltos, de dificultades psicológicas, siempre presentes y siempre difíciles: fuimos hombres de placeres y de posesiones, supimos de pecados y de egoísmos, vivíamos apegados a nuestro prestigio, al poder, a la vida fácil y mediocre, a los valores falsos de nuestra sociedad, a nuestras posesiones. Pero un buen día, porque es eterna su misericordia, el Señor Resucitado nos tocó, nos dejó percibir y aceptar

nuestro mal y nos enseñó a caminar en conversión, de tal forma que todo eso que para nosotros era ganancia, lo tuvimos por pérdida comparado con Cristo; y más aún, cualquier cosa tenemos hoy por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente a Cristo Jesús, nuestro Señor.

Por Él renunciarnos a todo y todo lo tenemos por basura con tal de ganar a Cristo o incorporarnos a Él. De esta gran alegría somos hoy testigos: Cristo Resucitado nos ha tocado y ha escrito derecho en nuestros renglones torcidos.

5. Por eso, porque fue el Resucitado el que destruyó nuestra muerte y nos dio nueva vida, nuestro vivir de hoy sólo puede ser seguimiento de Cristo. No conducimos nuestra vida según valores extraños ni según claridades teóricas o doctrinales, no son ni las ciencias ni las ideologías las que nos dicen cómo vivir. Nuestro modo de pensar es Cristo y su vida es nuestra única orientación vital. Por tal razón, procuramos cada día tomar nuestra cruz, negarnos a nosotros mismos y seguir a Jesús, convencidos de que quien pierda la vida por causa de su amor, la salvará. Este vivir a la manera de Jesús se manifiesta fundamentalmente en el Espíritu del Reino de Dios presente en las Bienaventuranzas. Seguir a Jesús, por tanto, es descubrir que la verdadera felicidad y bienaventuranza se encuentra en la pobreza, en el sufrir amoroso y la sed de justicia, en la misericordia, en la limpieza de corazón, en el trabajar por la paz y en la persecución vivida por fidelidad a Dios. Somos pecadores y sin duda muchas veces fallamos en éste seguimiento; pero en algo sí no hay duda, nuestra única verdad y nuestro único modo de vivir es Cristo.

6. Para nosotros el verdadero modelo del amor y del amor que entrega es la Cruz del Señor. Por eso no amamos como ama el mundo, no queremos con amores posesivos, dependientes y fabricados en torno al placer. Nuestro amor es entrega total de la vida, es despojo, es abajamiento y es servicio hasta la muerte, pues no hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

Sabemos, sin embargo, que nosotros, hombres pecadores, somos incapaces de asumir la Cruz como camino de amor; por eso reconocemos que es el Resucitado el que nos transforma cuando el Señor, por su inmensa bondad, nos permite conocer el camino del amor que es la Cruz. Las dificultades obviamente nos asustan y no pocas veces nuestra vida se ha llenado de oscuridades e incertidumbres, cuando el ángel del dolor ha tocado a nuestras puertas. Pero poco a poco, en el seguimiento cotidiano del Señor, hemos empezado a sentir que nada hay que temer, que todo lo podemos en Aquel que nos hace y que podemos estar alegres en las debilidades, ofensas y desventuras, persecuciones y angustias por Cristo; pues cuando somos débiles, entonces somos fuertes.

**IV**

**SOMOS**

**IGLESIA**

**DE JESÚS**

## SOMOS IGLESIA DE JESÚS

1. Quiso Jesucristo nuestro Señor llamar a doce discípulos para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar, y quiso señalar a Pedro quien lo había reconocido como el Mesías, el Hijo de Dios vivo, para que confirmara en la fe a sus hermanos. Así, el señor nos enseña que el Reino de Dios se vive y acontece en comunidad, allí donde dos o tres se reúnen en su nombre.

Él dedicó parte de su vida pública a instruir a sus apóstoles, les enseñó que el más pequeño sería el más grande y el último sería el primero; con su propia vida les mostró como la verdadera autoridad la daba el servir a los hermanos, y al final, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, entregó su vida en la cruz, amándolos hasta el extremo.

Una vez resucitado se manifestó a Pedro y a los otros discípulos y los volvió a reunir en comunidad para que recibieran el Espíritu Santo y para enviarlos a predicar por el mundo con ellos, todos los días hasta el fin del mundo. Desde entonces, y porque así lo quiso el Señor, la fe que anunciamos y vivimos sólo es posible confesarla creyendo en la Iglesia y haciendo Iglesia.

2. Después de la muerte y la resurrección de Jesús, los apóstoles, cohesionados en torno a Pedro, subieron a Jerusalén para anunciar con valentía la fe en el Señor viviente. Los que antes se habían dispersado por miedo y por falta de fe, los que habían huido ante la persecución desatada contra el Maestro, se volvieron a reunir para orar, para experimentar la presencia cercana de Cristo, para dar testimonio de la fe en la resurrección. Así nació la Iglesia.

Los que creyeron se volvieron a unir y llegaron a tener un solo corazón y una sola alma, un solo pensar y un solo sentir. Los que antes estaban divididos se unieron, el muro del odio entre los pueblos fue destruido por la fe en Jesús y así los que creyeron se hicieron uno, con una sola fe, un solo Señor, un solo bautismo, un solo Dios y Padre.

3. Para los primeros cristianos la Iglesia era el Cuerpo vivo de Cristo. Lo que fueron descubriendo era que ellos mismos eran la visibilidad del Resucitado. Ellos convertidos y transformados, eran la prueba palpable del dinamismo salvador del resucitado.

Ellos viviendo en fraternidad y anunciando con valentía el Evangelio, eran la manifestación evidente de que el Espíritu del Resucitado estaba en ellos.

Ellos perseguidos y martirizados eran la prueba de que el Señor seguía muriendo en la cruz para continuar su sacrificio salvador. Así pues, la Iglesia es un cuerpo que hace visible la presencia del Señor.

4. Nosotros, que ya pertenecíamos a la Iglesia por el bautismo, nos unimos formando ALMATÁ para confesar nuestra fe común en el Resucitado, para anunciar con nuestra vida la Buena Noticia de Cristo, para vivir el Reino de Dios.

Hemos descubierto que todos somos hermanos, hermanos de caminos perdidos y hermanos de salvación. Porque todos, tenemos una historia que sabemos fue tocada por el Señor, él se acercó a nosotros, nos rescató del fondo de la angustia y del Pecado y nos hizo sentir su ternura, su amor incondicional y gratuito.

Por eso, todos somos testigos del Resucitado y si nos hemos unido es porque sabemos que Él actúa a través de los hermanos y en el hacer comunidad. Además, en un mundo tan dividido como el nuestro, lleno de discriminaciones de todo tipo, el signo más claro para anunciar que nuestro Redentor vive, es este intento, por hacer comunidad este proyecto de fraternidad, nacido en el corazón de la Iglesia. Nuestra hermandad es una denuncia de todos los odios y opresiones del mundo y es, además, un anuncio explícito de los nuevos cielos y la nueva tierra que el Señor Resucitado está dentro de nosotros.

5. Perteneciendo a la única Iglesia de Cristo y deseando ser miembros vivos de su Cuerpo, mantenemos, por tanto, la unidad en el pensar y en el sentir, como fundamento de nuestra fidelidad.

La unidad de corazón y de alma, el mismo pensar y el mismo sentir, se manifiesta en nosotros en que todos hemos sido salvados por Cristo, todos lo buscamos, todos le tenemos a Él como primer amor, todos hemos sido invitados por Él a la santidad y todos sabemos que Él tocó nuestras vidas llenándolas de sentido.

La experiencia que tenemos de Jesús es nuestro lenguaje común, nuestro saber común y nuestro común sentir.

Podremos diferenciarnos en muchas cosas, pero todos nos identificamos en el hecho de que CON-SENTIMOS y CO-MULGAMOS con una misma experiencia de salvación. Nuestra unidad no es por tanto la de los que se quieren por la simpatía que los unos sienten por otros; tampoco es la de los que permanecen unidos por básicos acuerdos teóricos. Nuestra unidad es una unidad en el Amor que se manifiesta en el llevar en nosotros los mismos sentimientos de Cristo. Soportando a los hermanos con humildad, mansedumbre y paciencia, teniendo por superiores a los demás, animando a los desconcertados y débiles, sosteniendo a los que sufren, velando para que nadie devuelva al otro mal por mal.

6. De ésta forma vivimos un dinamismo de Comunión y Participación. Cristo comulgó con nosotros echándose encima, como si fueran propios, los dolores y miserias de la humanidad. Por tanto, comulgar y participar es asumir el dolor del otro y entregando la vida que uno tiene. Comulgar y participar es preocuparse por los más lejanos, por los débiles, por los pobres, por los equivocados, por los necesitados de salvación y todo eso porque Dios ha querido consolidar la unidad de su Iglesia alrededor de los miembros más faltos de honor. Desde el comienzo ALMATA ha sido un lugar de comunión y participación.

A nuestra comunidad llegan todos los años personas que necesitan ser escuchadas, que buscan un amigo, que van en pos de una solución para sus problemas personales, que están sedientas de esperanza. Con amor las cargamos y las vamos llevando a través de ésta lucha ingente que es el Movimiento y nuestras comunidades.

A todos les entregamos nuestro cariño, con paciencia esperamos que el trabajo

hecho de su fruto y seguimos orando por los otros, con paciencia esperamos que el trabajo hecho de su fruto y seguimos orando por los otros, incluso cuando decidieron marcharse.

Además consideramos a los pobres como el don más hermoso de la Iglesia y desde nuestros primeros años en el Movimiento ya sabemos que nuestra vida, nuestros estudios, nuestro tiempo, tendrán que ser, de alguna manera, para responder al amor de los pobres.

7. Este proyecto comunitario lo vivimos en obediencia a la jerarquía y al Magisterio de la Iglesia. Quiso Jesús que la Iglesia se construyera sobre el cimiento de los Apóstoles, como testigos privilegiados de la Resurrección que eran. Antes de derramar su sangre por Cristo, instruyeron por la imposición de las manos, obispos encargados de acompañar las comunidades cristianas, para que fueran sus pastores a imagen de Jesucristo, único pastor.

Somos comunidad cristiana en medio de la Iglesia Católica Romana y por eso reconocemos al Papa como sacramento de Cristo Pastor, a nuestros Obispos como pastores de la Iglesia local en la cual vivimos y al Magisterio Eclesiástico como la fe auténtica que confesamos.

Nuestra vida comunitaria no está dirigida ni por pasiones personales ni por ideología alguna, pues queremos vivir según el Evangelio y asumimos con humildad que son nuestros pastores los que tienen la misión de conducirnos hacia el Señor.

Por eso, cuando la obediencia se hace difícil, no dejamos de obedecer; cuando vemos fallas en nuestra Iglesia, ofrecemos nuestro aporte crítico sin dejar de amarla, y continuamente procuramos ajustarnos en lo doctrinal y en lo práctico a lo que nos pide la Iglesia, nuestra Madre.

8. En nuestra comunidad cada cual tiene un lugar y una misión, porque en la Iglesia de Dios hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Alguno lleva consigo el don de la exigencia y suele ser el que amonesta a sus compañeros para que vuelvan a la fidelidad primera; otro tiene el don de la oración y ya en el grupo, ya en su vida íntima, no cesa de orar por los demás; otro siente como propio el llamado de la justicia e invita a todos a un compromiso más radical entre los pobres. Alguno vibra con la Eucaristía y otro con el estudio del Evangelio, alguno disfruta la liturgia y otro dedica su vida entera a anunciar al Señor.

Son diferentes carismas, diversas funciones que cada uno ejerce para bien de la comunidad. Hemos sentido también que la comunidad suscita en su seno el surgimiento de sus futuros pastores. El Señor ha querido así elegir a algunos de nosotros para que por el ministerio sacerdotal acompañen al Movimiento y a los jóvenes en general en la proclamación del Evangelio en la orientación espiritual y en la celebración de los sacramentos.

9. Pero fundamentalmente somos un Movimiento laical, conformado por estudiantes, trabajadores, profesionales, personas que viven o desean vivir algún día el amor

matrimonial.

Sabemos que por el bautismo participamos del sacerdocio de Cristo que es fidelidad al Padre y entrega misericordiosa por los demás y aunque muchos no recibamos el sacramento del Orden Sacerdotal, por la Confirmación somos llamados a dar testimonio de nuestra fe en Jesús y por el sacramento del Movimiento somos invitados a llenar de humanidad la historia, sembrando en los hijos que llegan la semilla del Evangelio.

Somos habitantes cristianos de la cotidianidad. Sabemos que nuestra misión es llenar de Cristo el tiempo y el espacio de cada día, el colegio y la universidad, la empresa, la oficina, el lugar de trabajo, las relaciones interpersonales, la praxis política, la investigación científica, el arte y la familia. Somos un poco de levadura en medio de la masa y nuestra labor es contribuir para que el hombre que vive inmerso en la vida ordinaria descubra a Cristo como Señor y Salvador.

10. Este camino eclesial, difícil camino en un mundo que no sabe de unidades, sólo es posible vivirlo en la fidelidad humilde de quien sabe obedecer desde el silencio y la oración.

Por eso para nosotros María, Madre de Cristo y Madre de la Juventud, ha sido siempre nuestro apoyo en la difícil tarea de hacer comunidad. Ella nos enseñó la disponibilidad total para con Dios, ella nos entregó a Jesucristo, ella nos instruyó en la fidelidad hasta la cruz, ella nos mostró el camino de la verdadera unidad y ella poderosa intercesora, cuida de ALMATÁ y de cada uno de nosotros, para que permanezcamos unidos a Cristo.

Nosotros, recordándola siempre, sólo deseamos crecer en la disponibilidad para, como ella, ser esclavos del Señor, dejando que se haga en nosotros su Palabra.

V

SOMOS

CREYENTES

## SOMOS CREYENTES

1. Cristo, con sus palabras y con su propio ejemplo, nos mostró que el camino de la vida comunitaria y la fidelidad a la fe cristiana, sólo eran posibles en la vida de oración. Desde su juventud fue Jesús un gran orante. En el taller de la oración se forjó su especial experiencia de Dios Padre y por la oración alabó lleno de gratitud el designio de Dios de revelarse a los humildes y sencillos.

Al lado de la oración quiso el Señor dejarnos también los sacramentos para que en ellos celebráramos nuestra fe cristiana y por ellos recibiéramos la gracia de Dios. Oración y sacramentos son, por tanto, los fundamentos de un vivir creyente en el cual se forja cotidianamente nuestra fidelidad al Señor.

2. La oración es pensar en Dios amándolo. Aunque cada persona ora de manera diferente y original, es el Espíritu de Dios el que ora en nosotros con gemidos y sin palabras, pues sólo él sabe lo que realmente nos conviene. Toda oración supone al menos lo siguiente:

- \* Una conciencia de pequeñez: sentirnos pequeños y humildes delante del Señor, sentir que nuestra vida está en sus manos y que por tanto, dependemos de él.
- \* Una capacidad para mirar y aceptar la vida: reconocer lo que somos, nuestros dones, nuestros dolores y nuestros pecados, ofreciéndolo todo al Señor.
- \* Una actitud de contemplación: mirar la vida de Jesús y reconocernos en su actuar.
- \* Una disponibilidad para hacer la voluntad del Señor: el trabajo, en la vida familiar, en las relaciones afectivas, en la vida comunitaria. La oración no sólo nos construye a nosotros mismos, sino que construye la comunidad de ALMATÁ, la Iglesia y la historia. Por eso, todos procuramos tener cada día un momento profundo e íntimo de oración personal y un rato intenso de oración comunitaria cada vez que nos reunimos para compartir nuestra vida y nuestra fe.

3. Parte importante de nuestra vida espiritual es, además, el discernimiento cotidiano. El discernimiento cotidiano es el estilo de oración que solemos utilizar para distinguir los llamados de Dios de otros llamados que también están presentes en nosotros. Mirando las diferentes dimensiones de nuestra vida y teniendo en cuenta el actuar de Jesús en el Evangelio, procuramos ver

lo que el Señor quiere de nosotros en cada momento. Ser cristiano es vivir haciendo la voluntad del Señor con la ayuda del Discernimiento.

4. El Estudio del Evangelio es también un elemento fundamental de nuestro vivir interior. Hacer Estudio del Evangelio no es sólo meditar sobre un texto ni menos aún sacar de él instrucciones morales. Hacer Estudio del Evangelio es realizar una actividad de amor mediante la cual se procura conocer mejor a Jesucristo.

Los textos neotestamentarios fueron escritos no para contar una historia, sino para transmitir una experiencia de fe. Por eso, los Evangelios no narran la vida de Jesús, sino que nos permiten entrar en contacto con la persona misma de Jesús. Estudiar el Evangelio es querer conocer esa persona, su mundo, sus valores, su forma de actuar, la experiencia de Dios que tiene, la misericordia que la mueve, sus profundos deseos, su plan de salvación.

El Estudio del Evangelio es, por ende, una actividad de amor y de conocimiento del Señor, se realiza haciéndole preguntas al texto y aprovechando los aportes de las ciencias bíblicas y suele culminar con un momento de cuestionamiento personal y de oración.

El Estudio del Evangelio es una actividad espiritual que solemos realizar personalmente, aunque cada grupo acostumbra realizarlo también frecuentemente.

5. Fuente de nuestra vida Comunitaria y fuerza que sostiene nuestro vivir Interior, los sacramentos son en LAMATÁ presencia salvadora del Señor y celebración fraterna. Son los gestos de Cristo, los gestos de la Iglesia, los gestos que en nuestra comunidad nos fortalecen para seguir a Jesús.

6. El Bautismo nos unió en la confesión de una misma fe, nos sentimos salvados por el Señor y sabemos que nuestra participación en el Movimiento y las comunidades y nuestra vida espiritual, no tienen otro sentido que asumir radicalmente nuestro compromiso bautismal, incorporándonos a Cristo. Por el Bautismo pertenecemos a Cristo y recibimos el Espíritu que nos hace capaces de llevar en nosotros las marcas del Resucitado.

7. Asumimos la Confirmación como el sacramento que más estrechamente nos une a la acción del Espíritu Santo y nos vincula a la Iglesia, pidiéndonos una

vida de anuncio del Evangelio y de testimonio de nuestra fe. Por este Sacramento elegimos definitivamente a Cristo como Señor y Absoluto de nuestras vidas u nos comprometemos a dar testimonio de él en los lugares donde vivimos y trabajamos. La Confirmación nos une de tal manera a la labor evangelizadora de la Iglesia, que sabemos que nuestra vocación personal no es solo un camino de realización personal, sino un lugar para da testimonio de Cristo.

8. Frecuentemente nos acercamos al sacramento de la Reconciliación para mirar en él, con la paz que da el sabernos amados incondicionalmente por Dios, el paso del Mal por nuestra vida, las veces que nos hemos alejado del camino del Padre, la infidelidad de cada día y la necesidad que tenemos de convertirnos para volver al Señor. La Reconciliación es en nuestra comunidad la fiesta de la misericordia, pues Él, que no vino a buscar a justos, sino a pecadores, nos llena con su perdón y nos hace capaces de vivir el Evangelio.

9. La Eucaristía, centro vital de nuestra comunidad, es alegría y esperanza cuando cada grupo la celebra y es cada domingo, el momento de gracia en el cual nos unimos para escuchar la Palabra, amar al hermano, comprometernos con el otro, tomar el Cuerpo y la Sangre del Señor y hacernos nosotros mismos, pan y bebida para el hambre y la sed del mundo. La Eucaristía es la gran flama que nos convoca para compartir nuestra fe; semanalmente las personas buscan ese espacio en el que celebran la presencia del Señor y sienten la fuerza que da la comunión con la Iglesia.

10. El sacramento del Matrimonio al cual alguno de nosotros ya se han acercado lo celebramos como compromiso y envío. Es el compromiso de un hombre que se entrega para salvar a una mujer, el compromiso de una mujer que da su vida entera para salvar a un hombre y el compromiso de una pareja que entrega a sus hijos, como mejor herencia, su fe en Jesús para así salvarlos a ellos.

Es, además, el envío de una pareja que en todo momento y lugar tendrá que dar testimonio de que aún se es posible amar en fidelidad queriendo al otro como Cristo quiere a su Iglesia, llegando a ser una sola carne.

No pocas veces la vida matrimonial se vuelve difícil para nuestros hermanos.

En aquellos momentos los acompañamos, les exigimos desde nuestra fe y desde la doctrina cristiana, con cariño procuramos entender sus decisiones, pero seguimos

señalando siempre como horizonte el designio de Cristo sobre % 4 el amor humano. Y a quienes todavía no han celebrado este sacramento, los orientamos desde la fe para que vivan con madurez y responsabilidad sus relaciones afectivas y su vida sexual.

11. Otros han sentido que el Señor los llamaba para ser ministros suyos, por eso, sabiendo que las vocaciones sacerdotales han surgido en el proceso mismo de una comunidad que suscita a sus propios pastores, celebramos con alegría el sacramento de la Orden presidido por el Obispo. También participamos de la preocupación eclesial por las vocaciones, pues la mies es mucha y los obreros son poco, acompañamos con cariño a los que contemplan la vocación sacerdotal como una posibilidad para su vida, oramos por los que están en proceso de formación y acogemos a los que hacen las veces de pastores en nuestra comunidad, los asesores y responsables de los grupos y comunidades.

12. Aunque muchos somos jóvenes, sabemos sin embargo que algún día nos visitarán el dolor, la enfermedad y la muerte y cuando eso suceda, la Unción de los Enfermos será fortaleza en la debilidad, consuelo en la tristeza y una última misión: ofrecer el propio sufrimiento por la salvación del mundo. Así toda nuestra vida, todos nuestros trabajos, todas nuestras luchas están acompañados por la presencia sacramental del Señor.

13. Momento especial en la vida de la comunidad ha sido desde el inicio de ALMATÁ, la celebración de la Pascua. Habiendo nacido como Pascua Juvenil, hoy la celebramos como la Pascua de nuestra comunidad eclesial.

Aprovechamos la Semana Santa para fortificarnos en la fe, para conocer mejor el misterio de la Salvación, para mirar nuestra vida y nuestro compromiso frente a la Cruz del Señor y para celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

14. Para alimentar la fe de todos los que conformamos el Movimiento y las comunidades, todos los años ofrecemos la posibilidad de tener unos Ejercicios Espirituales. Los ejercicios han sido para nosotros un tiempo y un espacio para quedarnos a solas con el Señor y con nosotros mismos, dejarnos conmover por Él y hacernos disponibles para mejor cumplir su voluntad. Han sido un remanso de silencio y soledad en el cual cada año, descargamos nuestros sufrimientos y renovamos nuestra vida cristiana. En ellos volvemos al amor del Señor, nos encontramos de nuevo con la historia de salvación que Él hizo en nosotros y renovamos nuestra comunión con la comunidad cristiana.

VI

TENEMOS

UN ESTILO DE VIDA

y

SOMOS COMPROMISO

Vidas. Nosotros sabemos, sin embargo, que sólo el Señor puede ser soberano en nuestro corazón. Vivir el Reino de Dios es vivir según lo que Dios está creando cotidianamente en nuestro interior. Desde este actuar interior de Dios surgen un estilo de vida y un compromiso histórico.

3. Este estilo de vida al cual nos invita el Reino de Dios, se funda en las Bienaventuranzas y es iluminado por la Moral de la Iglesia. El cristiano, como cualquier ser humano, está expuesto cotidianamente a la toma de decisiones. La injusticia social, el amor, hombre-mujer, la sexualidad, el consumo, la participación política, la opinión científica, el pago de unos salarios, son realidades frente a las cuales el cristiano tiene que decidir. Nosotros, que sentimos en nuestro interior el Reino de Dios, no decidimos por impulsos ni por tendencias superficiales ni llevados por nuestras pasiones ni fundándonos en ideología alguna ni pensando en conveniencias económicas o personales.

Nuestra manera de pensar es Cristo y nuestras decisiones son, por tanto, desde los valores de Cristo. Por eso, frente a las realidades del mundo, ayudados por el Magisterio de la Iglesia, elegimos de acuerdo a nuestra fe porque sabemos que la fidelidad a Cristo se juega todos los días, en las pequeñas decisiones de la vida.

4. Pero nuestro estilo de vida no está orientado únicamente a la salvación personal. Desde que nació el Movimiento, la voz de los pobres de la tierra ha resonado entre nosotros como voz de Cristo sufriente. Aunque vivimos en una

## TENEMOS UN ESTILO DE VIDA Y SOMOS

### COMPROMISO

1. Quiso el Señor Jesucristo hacer de su vida un servicio al Reino de Dios. Para Él, el Reino de Dios era la presencia soberana de Dios en el interior de las personas; presencia tan pequeña como una semilla de mostaza, pero tan eficaz como la levadura, que siendo poca, acaba por fermenta la masa.

De tres maneras fundamentales quiso Jesús hacer presente el Reino de Dios: por sus palabras, por sus milagros y por su comunión con los pecadores. Las palabras

con las cuales Jesús anunció el Reino de Dios, fueron fundamentalmente parábolas. Haciendo uso de la parábolas quería Jesús despertar la experiencia de Dios que había en las personas, abriéndolas así a la fe. Los milagros, por su parte, eran ante todo acciones de misericordia mediante las cuales Jesús quería mostrar la presencia cercana de un Dios que "libera al hombre de sus esclavitudes. Por último, la comunión que Jesús mantuvo con los pecadores, acercándose a ellos y compartiendo con ellos la mesa, era un signo evidente del perdón de Dios y de la presencia entre los hombres de un amor reconciliador.

2. Este Reino de Dios anunciado por Jesucristo es para nosotros una exigencia constante, Muchas cosas se acercan a nuestras vidas deseando tener poder sobre ellas. El consumismo, la ciencia, las ideologías, los valores falsos de la sociedad son muchas veces los parámetros que pretenden orientar nuestra sociedad que pretende insensibilizarnos para que no tomemos conciencia de las situaciones de injusticia y de violencia estructural, lo cierto es que desde el Evangelio procuramos sentir como propios los lamentos de los pobres, las lágrimas de los niños hambrientos, las necesidades de la gente sin hospitales ni escuelas, el clamor sordo de los desaparecidos, la angustia de la víctimas de la violencia política.

Todos caben en nuestra oración, todos ocupan un lugar en nuestras reuniones y en nuestras eucaristías, todos son un interrogante para nosotros a la hora de pensar nuestras vocaciones y nuestros compromisos y todos son el llamado a realizar entre los pobres un compromiso eficaz por la liberación y la justicia.

5. Los pobres son así un criterio fundamental a la hora de tomar decisiones personales. Para nosotros no es suficiente llegar a ser buenas personas que viven unos valores morales. Parte esencial de nuestra vocación cristiana es el compromiso personal con los pobres. Ellos son una motivación fundamental para nuestras vocaciones, son destinatarios privilegiados de nuestros quehaceres, pues sabemos que es imposible amar a Cristo y sentir el Reino de Dios, sin procurar construir un mundo más justo y una sociedad más fraterna.

6. Como comunidad, durante muchos años fuimos buscando las formas más adecuadas para responder a las necesidades de los pobres, desde nuestras posibilidades. Descubrimos que los Campamentos Misión en zonas rurales y el

trabajo catequético en los barrios populares, son actividades que ponen en contacto directo con los pobres y una participación activa en su promoción humana. Con todo, no cortamos las puertas a otros posibles compromisos que el Señor nos pueda pedir para coadyuvar eficazmente a la liberación de los más pobres y oprimidos.

7. Creemos en la paz que viene de la justicia y por eso sabemos que nuestro compromiso en la sociedad es un compromiso radical con la transformación de esta sociedad injusta en la cual vivimos. Por el mundo nuevo que esperamos, estamos dispuestos de acuerdo al don del Señor que cada uno haya recibido, a entregar la vida toda en la lucha por la justicia, a crear relaciones sociales de amor en nuestros lugares de vida y trabajo y a solidarizarnos con el sufrimientos y con las luchas de los pobres.

8. Empero sabemos que la mayor pobreza del hombre, su más dolorosa miseria, es la ausencia de Dios. Por eso, dedicamos toda nuestra vida a dar testimonio de la Buena Noticia de Jesucristo, de ese Reino de Dios que está cerca de todos, cerca de los que sufren, cerca de los que tienen su vida destruida, cerca de los angustiados, cerca de los que carecen de esperanzas, cerca del hombre de hoy, lleno de todo y carente de Dios. Con nuestra manera de vivir y con nuestro compromiso histórico, queremos infundirle a todos los que nos rodean es profunda inquietud, esa sed enorme, ese deseo inmenso de encontrar a Aquel que nos hizo para Sí y quien algún día al fin descansará nuestro corazón.

9. Este estilo de vida y este compromiso, lo vivimos en medio del tiempo y el espacio a los cuales pertenecemos, pues quiso el Señor que viviéramos en el mundo sin ser del mundo. En medio de este mundo vivimos para dar testimonio de nuestra fe. Frente al hedonismo y la pérdida de valores morales, ofrecemos nuestro Amor Limpio y sin dependencia.

Frente a las riquezas y el consumo, ofrecemos nuestro Amor Pobre y sin apegos.

Frente al poder, ofrecemos nuestro Amor Servicial y sin privilegios.

Frente a la fama, ofrecemos nuestro Amor Humilde y sin ambiciones.

Frente al psicologismo y la falsa erudición, ofrecemos la Verdad del Evangelio, la Verdad de Cristo que es la única que prevalece en nuestras vidas. Así, vivimos en la carne, pero no según la carne; vivimos en la tierra, pero pertenecemos al Cielo; obedecemos las leyes, pero con nuestro modo de vivir superamos toda ley. Somos para el mundo lo que el alma es para el cuerpo.

10. Así, participamos plenamente de las vicisitudes históricas, sin embargo nuestro destino es el de ir más allá. Somos peregrinos que nunca nos identificamos por completo con nuestro tiempo y con nuestro ambiente. Siempre permanecen en nosotros un cierto desapego, una mirada relativizadora. Este desapego indica que existen otros horizontes de los meramente terrenales, que no nos podemos dejar aprisionar dentro de tan estrechos horizontes, que somos criaturas escatológicas que sólo hallan descanso en Dios. Este desapego es el espacio que reservamos para la acción de Dios, el testimonio de nuestra espera, la invitación hecha a Dios para que venga.

Y sí, Él vendrá enseguida. Amén. Ven Señor Jesús.

VII

NUESTRAS RAÍCES

SON

C ALASANCIAS

## NUESTRAS RAÍCES SON CALASANCIAS

1. Quiso el Señor que naciéramos en el seno de la Familia Calasancia, en el espíritu de José de Calasanz quien interpretando los signos de los tiempos y la voz del Espíritu, dedicó su vida a la formación humana y cristiana de los niños y jóvenes, especialmente de los más pobres, cuando encontró en Roma, hacia 1597, la manera definitiva de servir a Dios.

Toda su vida la dedicó a los niños y a los jóvenes, quiso educarlos en la piedad, en el santo temor de Dios y en las ciencias humanas, pues creía que si desde los más tiernos años se les formaba rectamente, se podría prever un feliz destino para sus vidas. Consagrado a la juventud fundó una Orden Religiosa dedicada a la educación y permaneció fiel a su vocación aún en las persecuciones, calumnias y dificultades, dando un gran ejemplo de constancia, paciencia y esperanza.

Su mente en 1648 fue un impulso de vida para su obra la cual floreció maravillosamente, se fue extendiendo paulatinamente por el mundo y llegó en nuestro siglo a nuestra patria y a nuestra ciudad.

2. Del corazón mismo de la Escuela Pía en medio de un colegio Calasanz, surgimos nosotros. Empezamos siendo un Movimiento Juvenil llamado ALMATÁ y llevamos este nombre recordando con cariño que fue delante del Santo Cristo de Almatá donde José de Calasanz hizo su primera y juvenil consagración al Señor.

A nuestra manera, también somos hijos de Calasanz en el seguimiento de Cristo. De él hemos heredado la opción por la juventud y el amor preferencial por los pobres; de él hemos aprendido a hacer de nuestro Movimiento Juvenil Cristiano un lugar de formación humana y cristiana; de él hemos recibido nuestra peculiar pedagogía consistente en descubrir en cada cual la guía del Espíritu Santo, para llevarle por ese camino hacia Jesús.

3. Para nosotros como para Calasanz, los jóvenes son nuestra principal opción. ALMATÁ existe porque somos conscientes del papel renovador de los jóvenes. La

juventud es esperanza, porque la juventud es la posibilidad de un mejor futuro. Pero para poder cumplir su fundamental papel histórico, la juventud necesita crecer en unos valores nuevos.

Hoy la juventud es bombardeada por la propaganda consumista por los pseudovalores de la sociedad burguesa, por el hedonismo y la vida fácil, por el conformismo y el confort.

Una juventud despojada de valores auténticos, carente de ideales, lejos de ser renovadora, se convierte en una fuerza retardatoria y anarquizante. Creemos en la juventud, pero en la juventud que lucha por ser humanidad nueva, en la juventud que se atreve a vivir los valores del Evangelio.

Por eso ALMATÁ es opción por la juventud, porque trabajamos con los jóvenes para hacerlos jóvenes con la juventud de Dios, en la juventud del Evangelio.

4. De Calasanz aprendimos también el amor preferencial por los pobres. Para nosotros el trabajo con los pobres no es una claridad teórica, es parte esencial de nuestra vocación. ALMATÁ se confiesa como un obrar de Dios para los pobres, pues cada uno de los que conformamos el Movimiento Juvenil nos sentimos un don del Señor, un regalo de Dios para los pobres.

Por eso, nuestra vida, nuestros desvelos, la profesión que estudiamos o ejercemos, nuestras actividades, todo de alguna manera está vinculado a la suerte de los pobres. Así procuramos fomentar todas las acciones que nos unen a los pobres, que nos permiten ser solidarios con ellos, pues sabemos que los pobres son nuestra mayor riqueza. De ellos aprendemos la sencillez de vida, el depender únicamente de Dios y no de las posesiones. Así, procuramos llevar una vida de pobreza evangélica, liberados de los apegos, deseando solamente "la mayor gloria de Dios y la utilidad del prójimo", como decía Calasanz.

5. Como nacimos en el espíritu educador de Calasanz, somos por ende una Comunidad Formativa, es más, el gran objetivo de nuestro Movimiento Juvenil Cristiano es formar Hombres y Mujeres nuevos, formados a imagen y semejanza de Cristo Jesús.

Todas las actividades de nuestro Movimiento tienen por tanto una intencionalidad pedagógica. Las reuniones para compartir la vida cotidiana, la reflexión sobre los

hechos de cada día, el estudio del Evangelio, las celebraciones litúrgicas, los Campamentos Misión, todo tiene en el Movimiento un fin educativo. A través de esas actividades se está jugando en nosotros una humanidad auténtica, estamos impregnando nuestra vida de valores evangélicos, estamos aprendiendo a escuchar al hermano, a ayudar al que sufre, a aconsejar al que duda, a luchar al lado del marginado, a vivir en fraternidad.

6. Creía Calasanz que todo niño llevaba en su interior una interna inclinación o guía del Espíritu Santo y pedía que toda labor educativa que se hiciera, fuera para llevar a la salvación a cada niño, por el camino delineado por el Espíritu Santo.

También nosotros compartimos esta pedagogía. Cuando volvemos nuestra mirada sobre la vida cotidiana lo hacemos no tanto para comentar unas realidades personales, sino para descubrir el paso de Dios por nuestras vidas. Las reuniones de vivencias, los ratos de oración y reflexión, la dirección espiritual, no tienen otro sentido que captar la voz del Espíritu que gime en nuestro interior. En este sentido, todos en el Movimiento somos colaboradores de Dios que es la verdad y le ayudamos a conducir por la senda estrecha que lleva a la vida, a cada uno de los que conformamos la comunidad.

7. También quiso Calasanz que se educara a los niños para liberarlos de las tendencias que hay en su interior, pues el encuentro con la voz del Espíritu es también encuentro con el mal que habita en el hombre.

Dios quiere que el hombre haga su voluntad, pero allí, en el fondo del corazón del hombre gritan otras voces, otras voluntades, otros quererres que no son ni las voces, ni las voluntades, ni los quererres de Dios. Engañados por estas falsas tendencias, solemos construir una vida de espaldas al Señor y a su voluntad, desencadenando de esta forma el mal. ALMATÁ es una comunidad que lucha contra el mal. Nuestro único deseo es ser fieles al Señor, por eso procuramos escuchar su voz, pero también procuramos desarraigar de nosotros todas esas otras voces que nos confunden y nos apartan de la vida verdadera en Cristo.

8. Por último, de Calasanz recibimos también una peculiar manera de orar. Sabemos que la voz de Dios es voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene o cuando sopla, y que, por eso, importa mucho estar siempre alerta para que no llegue de improviso y se aleje sin dar fruto.

Nuestra oración, tanto comunitaria como personal, es un estar atentos a la voz de Dios. En la oración cotidiana procuramos cada día indagar por la voluntad de Dios, y por eso le damos importancia a la reflexión sobre la vida cotidiana, pues sabemos que en todos los hechos de nuestra existencia y por la boca de los más sencillos y humildes, Dios puede manifestarnos su querer.

A ese querer de Dios nos vinculamos, pues hemos aprendido de Calasanz que él es un Padre bueno y amoroso con sus criaturas, que nos ama más de lo que nosotros mismos nos amamos y que, por ende, no puede existir mayor felicidad que ser verdaderos siervos del Señor.

VIII

FORMAMOS

PARTE

DE UNA

COMUNIDAD

## FORMAMOS PARTE DE UNA COMUNIDAD

1. No quiso Jesús vivir en soledad. Llamó a los que quiso para que fueran sus compañeros y para enviarlos con poder de curar enfermos. De tal manera unió Jesús su anuncio sobre el Reino de Dios a su actividad comunitaria, que -sobre todo a la luz de su Resurrección-, la vida en comunidad se constituyó en el signo más elocuente para hablar de conversión y de una nueva vida según el Espíritu.

Por nuestro pecado, nada nos resulta más difícil que aceptar al hermano, acogerlo y construir comunidad. Por eso, la comunidad es un don de Dios, un signo que manifiesta que el Reino ha llegado, una prueba de la presencia viva de Cristo entre nosotros. También hoy la comunidad es un lugar de encuentro, un sitio en el cual se siente la presencia de Dios, pues donde dos o tres se reúnen en el nombre del Señor, ahí está Él en medio de ellos.

2. Después del Concilio Vaticano II, hemos redescubierto en América Latina el gran valor de la comunidad. Hoy sabemos que las comunidades pequeñas son la nueva manera de hacer Iglesia. En las pequeñas Comunidades no hay masificación, no existe el anonimato, hay lugar para la escucha, para la comunión y la participación de todos.

Hoy hemos vuelto a descubrir que la fe se la descubre en el hermano y con el hermano; que es compartiendo el pensar, el sentir y hasta los bienes como se viven los valores del Evangelio y como se siente la cercanía del Reino de Dios.

2. El Movimiento Juvenil Cristiano ALMATÁ es una experiencia de vida comunitaria. Pertenece a la Iglesia, vivimos en Iglesia y, al mismo tiempo, conformamos pequeñas comunidades en las cuales compartimos nuestra vida y nos acompañamos en el seguimiento de Cristo.

Distinguimos la existencia de dos tipos de grupos o comunidades: las asociaciones juveniles, grupos de personas que apenas están comenzando a vivir su experiencia cristiana y eclesial, y las comunidades adultas, en las cuales la pertenencia a la Iglesia y el seguimiento de Cristo, se han convertido ya en una forma de vivir. Son las comunidades eclesiales de Almatá.

3. Las asociaciones juveniles son los pequeños grupos formados por las personas que comienzan su paso por el Movimiento. En ellas cada persona inicia su vida en comunidad. La vida cotidiana compartida, los problemas de todo tipo, las confidencias, los consejos, la oración, las reflexiones que iluminan la existencia, la lectura atenta del Evangelio, todo esto se aprende en las asociaciones juveniles.

Durante el primer año se le da mucha importancia a crear un clima de sinceridad y confianza, a compartir los pequeños o grandes problemas que cada integrante tiene y a ir adquiriendo la capacidad de mirar la vida desde la luz de la fe. En los años siguientes el grupo va madurando al compartir cada semana la vida ordinaria leída y juzgada desde el Señor y al contemplar a Jesús en el Estudio del Evangelio forman el Movimiento Juvenil Cristiano.

4. Cuando las asociaciones juveniles maduran tanto que el grupo se vuelve para las personas una parte esencial de su vida, un fundamento de su fe, el lugar especial en el cual se ilumina la vida desde el Evangelio, nacen las comunidades adultas. Allí la unidad no se da en virtud de la amistad ni siquiera en virtud del apoyo o ayuda que el grupo puede dar a las personas en sus problemas. En las comunidades adultas el hacer comunidad, el intentar la unidad, el comulgar con el otro, el compartir la vida, se vuelve algo insustituible, un elemento fundamental de la fe y de la vida.

Para los miembros de una comunidad adulta, la comunidad es el lugar desde el cual se asume, se reflexiona, se interpreta la vida. Y no es cualquier lugar, sino que es el lugar específico, único, podríamos decir, que permite mirar la vida desde Cristo y vivirla desde Cristo. Descubrir la comunidad adulta es descubrir la Iglesia, es descubrir una fe comunitaria, que sólo puede ser vivida en comunidad. Por eso la comunidad adulta no es únicamente el fruto esperado de un proceso, es ante todo y por sobre todo, un don, una gracia de Dios.

5. Dentro de la vida de las pequeñas comunidades, tiene una gran importancia la presencia de los Asesores. Estos tienen la misión de acompañar a los grupos para enseñarles nuestro estilo de vida comunitaria, para acompañarlos en la conformación del grupo y en la creación de la confianza necesaria, para ir transmitiendo, al ritmo mismo de la vida de cada grupo, esta fe que anunciamos

y vivimos.

Los asesores, que en los grupos mayores se convierten en uno más de la comunidad, son orientadores de la fe cristiana, pueden iluminar con su vivencia del Evangelio cada problema personal o grupal y pueden, además, corregir cuando existan desviaciones, aconsejar y confirmar a los hermanos en la fe. Su actitud la realizan en comunión con todo el Movimiento y las demás comunidades. Son enviados y testigos de la fe común.

6. Las pequeñas comunidades tienen un vivir interior peculiar que ya antes hemos expresado; pero, la cantera fundamental de la cual surge la vida comunitaria es la reunión de vivencias. En ella cada uno presenta su vida ordinaria iluminada y cuestionada por el Evangelio.

Más allá de cualquier método, la vida de cada comunidad se forja en el compartir espontáneo. Cada hermano trae su vida, sus dificultades nuevas o antiguas, sus problemas de siempre o los de ahora, sus dolores, sus alegrías, sus claridades, sus dudas. Abre su corazón y desnuda su existencia delante de los demás y ellos lo acompañan con su escucha, con su consejo, con la palabra que proclaman desde los valores del Evangelio. La vida compartida y reflexionada, dicha y escuchada, es el centro de la dinámica de la comunidad.

7. Pero siendo una obra de Dios, animada por el Espíritu Santo. ALMATÁ no es tanto una estructura cuanto una experiencia de fraternidad cristiana. Por eso, el secreto de nuestro caminar reside en la íntima decisión de andar juntos y de andar con Cristo, que tenemos todos los que conformamos el Movimiento.

Teniendo esto en cuenta se puede comprender que la labor más importante en el sostenimiento de nuestra vida comunitaria la realiza el Asesor Espiritual. El, que es el pastor de nuestra comunidad local, es para nosotros presencia viva de la Iglesia y sacramento viviente de Cristo Pastor entre nosotros.

Nuestro pastor nos conoce por el nombre, él personalmente nos fue convocando para que viviéramos esta experiencia comunitaria, nos anima y consuela; es no sólo el confidente que ha escuchado todas nuestras ilusiones y problemas, sino también el confesor que nos ha dado el perdón sacramental, él celebra con nosotros la Eucaristía y permanece atento velando por cada persona, por cada actividad, por

cada grupo, pues somos su vida toda.

El pastor es nuestro hermano mayor, es nuestro padre y maestro en la fe, es el garante que permite que permanezcamos firmes en el anuncio y vivencia de ésta nuestra fe.

El pastor es la presencia entre nosotros de la Iglesia local y de la comunidad calasancia, de cuya familia hacemos parte.

8. Dentro de la comunidad existen diversos niveles de pertenencia y participación. Algunos participan comprometiéndose activamente no sólo con la vida de su grupo específico, sino además actuando intensamente en todo lo que tenga que ver con el Movimiento y las comunidades, manifiestan su disponibilidad para participar como coordinadores de los Ministerios, asisten a los Campamentos Misión, a las celebraciones del Movimiento y las comunidades, llevan un compromiso específico con los pobres y en el anuncio del Evangelio, participan en las reuniones de planeación, discusión y formación a nivel general, colaboran como asesores permanentes de grupos más jóvenes y dan un testimonio personal de vida cristiana.

Otros mantienen una vinculación ordinaria participando activamente en la vida de su propio grupo o comunidad, pero marginándose -por razones de tiempo o por opción personal- de las demás actividades del Movimiento.

Por último, algunos permanecen afectivamente vinculados con ALMATÁ. Aunque quizá hace ya mucho tiempo que abandonaron su grupo y que se apartaron de la vivencia cotidiana de la comunidad. Siguen manteniendo un nexo afectivo con el Movimiento y las comunidades. Nos acompañan usualmente en la celebración de la Eucaristía, son dirigidos espiritualmente por nuestro pastor y asisten algunas veces a los Ejercicios Espirituales o a otras actividades programadas por el Movimiento. Se marcharon, pero siguen sintiendo como algo suyo, como un lugar importante para sus vidas y para su fe.

9. El paso de los años nos ha llevado a crear una mínima estructura comunitaria que nos permite ser fieles a nuestra vocación cristiana y que vamos cambiando según nuestras necesidades, así mismo, hemos tenido que aclararnos doctrinalmente para expresar sin vacilaciones cuál es nuestra fe, la fe de la Iglesia.

Con todo, somos conscientes de que el amor fraterno, ese cariño sencillo y espontáneo, esa preocupación por el hermano, esa capacidad de aceptar al otro como es, ese compromiso con la salvación de los demás es lo que nos mantiene unidos en la alegría cristiana.

Hemos aprendido a vivir en hermandad, a sobrellevarnos unos a otros con cariño, a preocuparnos por los intereses de los demás, a tener un solo corazón y una sola alma, porque hemos recibido en don de llevar en nosotros los sentimientos de Cristo, el amor que se entrega por los amigos.

10. Como todo proyecto humano, como toda estructura comunitaria, somos temporales e históricos. Animados por el Espíritu Santo, iniciamos en medio de una América Latina pobre y oprimida, pero también cristiana, este andar de fe. Hemos ido descubriendo una manera renovada de participar en la Iglesia, hemos intentado vivir la juventud eterna del Evangelio, hemos querido hacer comunidad de fe, de amor y de alabanza.

Sin duda, hemos pasado por muchas crisis y muchas más vendrán, pero como toda obra de Dios, como la Iglesia misma, ALMATÁ durará lo que Dios quiera, ni un día más ni un día menos. Así seguimos confiados de nuestro caminar, pues todo lo podemos en Aquel que nos hace fuertes. Seguiremos siendo fieles a esta fe que anunciamos y vivimos.

Cada día volveremos a intentar el encuentro con el otro, la vida compartida, el gesto eucarístico, el compromiso con el pobre. Llegarán inevitablemente las persecuciones y las dificultades, pero al final quedará lo que el Espíritu de Dios quiera. Es que Él permanece con nosotros todos los días hasta el fin del tiempo.